

Introducción

Introducción

El *Atlas social de la ciudad de Alicante* es el resultado de las investigaciones que sobre análisis demográfico, estructura y cambio social se vienen realizando en el seno del Departamento de Sociología I y Teoría de la Educación de la Universidad de Alicante. En concreto, este libro, sintetiza de forma gráfica las consideraciones más revelantes de la Tesis Doctoral *Modelos socio-demográficos. Atlas social de la ciudad de Alicante* que en Diciembre de 2000 presentó la autora que suscribe esta obra.

Las razones principales que guiaron la realización de esta investigación fueron varias y de distinta naturaleza. En primer lugar, se pretendió desde la óptica de la sociología, incrementar el conocimiento social de una ciudad palpitante y viva, sumida hoy en un pleno proceso de renovación urbana y, por ende, sociodemográfico. El municipio de Alicante cuenta con un conjunto poblacional muy heterogéneo ascendiendo a un total de 274.577 habitantes. El estado actual que nos presenta la ciudad, fruto de la acción conjunta de los procesos históricos, urbanísticos y sociales, esconde una realidad de mayores contrastes que la presentada en década pasadas. Esta complejidad queda enmascarada tras la mayor significación de las clases medias: indicadores antes tan expresivos como las tasas de analfabetismo, o de titulados superiores, población dirigente,... resultan poco operativas en un momento en el que los grupos sociales medios se encuentran consolidados. Sin embargo, estas constataciones no han reducido los contrastes sociales dentro de la ciudad: Alicante, consolidada como capital administrativa y de servicios cuenta, además de las emergentes clases sociales asociadas al nuevo contexto (más titulados, técnicos, empresarios,...), con un importante volumen de población inmigrante procedente, en su mayoría, de ámbitos rurales.

La ampliación del espacio urbano alicantino responde a una “práctica urbanística del momento” (Mazón, T., 1994). La expansión y consolidación de la trama urbana en escasas ocasiones ha venido determinada por un plan preconcebido. En la mayoría de los casos, o bien la intervención ha sido respuesta a una necesidad acuciante (tal es el caso del crecimiento demográfico vivido a finales del siglo XIX, las inmigraciones de los años sesenta, y más recientemente, el *boom* turístico); o bien, se han seguido los dictados de una dominante mentalidad especulativa.

Alicante se encuentra viviendo un fuerte proceso de cambio que se traduce no sólo en un nuevo aspecto morfológico, sino también, en una nueva estructuración de su componente sociodemográfico¹, que no hace más que acentuar las diferencias internas desde el punto de vista de la localización residencial. Es posible que esta tendencia se agudice, pues no hemos de olvidar que es puerta de entrada de inmigración nort-africana; porque la provincia de Alicante, en su conjunto, se consolida como enclave elegido por un mayor número de población jubilada procedente de países europeos; y, por la disponibilidad, cada vez mayor, de tiempo de ocio y la preferencia a invertirlo en bienes de servicio, actividad en la que vienen especializándose, en general, los municipios costeros.

Ante esta situación resulta imprescindible, y necesario, el acercamiento a la comprensión social del municipio de Alicante. Necesitamos contar con un “retrato social” que nos describa una realidad todavía no analizada. Con ello, desvelaremos la estructura latente, requisito previo al análisis de tendencias: predecir el cambio y su dirección, así como planificar y programar se podrá realizar, de este modo, con criterios objetivos y diáfanos.

La definición, pues, del *Modelo socio-demográfico* de la ciudad de Alicante, es el objetivo perseguido; “modelo” que deberá entenderse en el sentido que Max Weber lo utiliza para el análisis de los fenómenos sociales. Para Weber, los modelos son una simplificación inteligible de la realidad obtenida tras un proceso de abstracción. Los modelos, como elementos para el estudio científico de la realidad social, quedan constituidos a partir de la selección de los aspectos más significativos asociados al fenómeno objeto de estudio (Weber, M., 1977: 44-47).

Tradicionalmente, y desde una perspectiva sociológica, han sido los *Indicadores Sociales* el cauce a través de los cuales se ha venido ofreciendo una imagen simplificada de la realidad social. El Instituto Nacional de Estadística (INE), una vez superados los iniciales inconvenientes y reticencias ligadas a nuevas metodologías, retoma el interés por las estadísticas sociales. Desde principios de los noventa viene publicando periódicamente una selección de indicadores sociales que, por campos o áreas de interés, tienen por finalidad ofrecer información relevante e integrada de la realidad social española (INE, 1991, 1994, 1997, 1999). El INE se erige como

1. *Investigaciones pioneras en el análisis de la realidad social, por supuesto a escala global, vaticinaron el crecimiento de aquellas provincias beneficiadas por un clima más benigno: a finales del presente siglo la expansión demográfica se vivirá en el triángulo de servicios constituido entre las provincias de Madrid-Alicante-Málaga en detrimento del triángulo industrial Barcelona-Madrid-Bilbao que, a principios de siglo, polarizó el crecimiento. En el periodo comprendido entre 1965-1991 el incremento poblacional en la provincia de Alicante se situó en torno al 63-36% siendo la media provincial del 22%. Las provincias de Murcia, Málaga y Valencia le suceden, con un incremento en torno al 36-33% (Miguel, A., de 1993: La sociedad española 1992-93. Madrid, Alianza Editorial, pp. 41-42).*

el organismo que produce más estadística social imponiendo, en cierto modo, la normalización de sus indicadores. Sin embargo, otras instituciones y organizaciones, públicas o privadas, también vienen realizando análisis social aplicando la metodología de los indicadores sociales. Entre ellas, cabe destacar la colección de publicaciones que anualmente, y también desde principios de esta década, viene dirigiendo Amando de Miguel en un intento por acercarse desde una perspectiva más sociológica al análisis social (Miguel, A., de 1993, 1994, 1995).

La definición de un **Sistema de Indicadores Sociales** expresa de forma selectiva, simplificada y significativamente los aspectos básicos constitutivos del **modelo social**, lo que supone una primera aproximación a la comprensión social. No obstante, el hecho de que estos indicadores aparezcan relacionados individualmente y de forma aislada según el campo social que analizan, limita su capacidad interpretativa. La realidad social, compleja por definición, los fenómenos y hechos sociales lejos de presentarse de forma aislada adoptan relaciones múltiples difíciles de deslizar en muchas ocasiones. Un modelo social no puede basarse en la simple relación de indicadores univariados. La aplicación de técnicas multivariadas al conjunto de indicadores sociales nos ofrece la posibilidad de, a partir de un **Sistema de Indicadores Ecológicos**, acercarnos a la comprensión social desde una perspectiva sintética añadiendo la oportunidad de definir el modelo social de una forma matemática.

No obstante, de poco sirve un modelo que aún abstrayendo a la realidad de la forma más fidedigna posible no es entendido o comprendido, y por ello, no puede ser llevado al campo de las aplicaciones. Es, precisamente, en la posibilidad de visualizar, a través de representaciones espaciales o mapas temáticos, los complejos modelos matemáticos definidos, lo que les imprime mayor pragmatismo. Los **Sistemas de Información Geográfica** (SIGs) enfatizan los *aspectos cualitativos* ignorados por los modelos clásicos. La presentación de modelos a partir de ecuaciones matemáticas esconde aspectos solo perceptibles a partir de su consideración espacial.

A partir de la tradición existente en Sociología en el estudio teórico y empírico de las estructuras sociales y/o definición de modelos sociales, proponemos la definición de un *modelo sociodemográfico* para la ciudad de Alicante aplicando funciones propias de los Sistemas de Información Geográfica. Dado que el resultado será la *plasmación visual* de dicho modelo formulado matemáticamente (transcripción numérica o cuantificación de los conceptos o dimensiones asociadas teóricamente a la definición de estructuras sociales, ya sea de forma individual o conjunta, esto es, a partir de la medición de los ámbitos de interés sociodemográficos o a partir de la definición de la estructura social en su conjunto), a la colección de estos mapas sociales hemos convenido en denominarla *Atlas Social*.

Con el Atlas Social queremos ofrecer una imagen gráfica de la estructura o modelo social de la ciudad de Alicante a partir de la visualización espacial de los principales indicadores que la definen así como del propio modelo matemático social. El Atlas Social se pone al servicio de: la comprensión de la realidad social alicantina; del análisis de tendencias de determinados fenómenos sociales; y en labores de gestión de recursos.

La preocupación, desde la *Sociología Urbana*, por el análisis de la relación dialéctica que mantienen el espacio (ciudad o territorio) de un lado, y los procesos sociales de otro, es “vieja”. Es más, es objetivo prioritario de esta disciplina “el análisis de las pautas de comportamiento ligadas a determinados colectivos y su distribución espacial” (Leonardo, J. J., 1989: 1-2), esto es: procesos de diferenciación residencial y/o segregación en el análisis urbano. Esta tradición ha venido marcada por el protagonismo que se le ha dado a uno u otro componente del binomio señalado, y así lo evidencian los distintos paradigmas socio-espaciales.

Las diferencias sociales sobre el espacio urbano (segregación residencial) es un fenómeno complejo abordado desde distintos enfoques. En Ciencias Sociales encontramos una secuencia de *paradigmas socio-espaciales* que desde distintos puntos de vista exponen una interpretación más sistémica y estructurada en torno a: aquellos indicadores más significativos para la construcción del modelo socio-espacial; y, la relación de éstos dentro del fenómeno modelado. De todos ellos, son sin lugar a dudas, los modelos enunciados desde la Escuela de Chicago los que más han enfatizado en el estudio de los mecanismos psicosociales que los determinan. Estos paradigmas ofrecen *modelos interpretativos* de las *estructuras sociales*, esto es, analizan conjuntamente los indicadores más relevantes en su definición.

La *Ecología Humana*, de la mano de la Escuela de Chicago, inicia en la segunda década del presente siglo el estudio sistemático de las relaciones espacio-procesos sociales². Su aportación supuso la elaboración de un marco teórico-explicativo de los procesos de segregación espacial, inexistente hasta la fecha (Leonardo, J. J., 1989: 3). Las *áreas naturales*, como unidad de análisis espacial, se convierte en uno de los términos centrales de la teoría ecológica y, desde el punto de vista de la diferenciación, son definidas como:

2. Con anterioridad otros autores y de forma aislada abordaron el tema de un modo menos elaborado, constituyendo hoy, las primeras aportaciones no sistematizadas. Las tempranas interpretaciones en torno a la relación espacio-procesos sociales las podemos encontrar en: Aristóteles (348-322); Thomas Robert Malthus (1766-1834); Alexander von Humboldt (1769-1859); Karl Ritter (1779-1859); Johann H. Von Thünen (1783-1850); Charles Robert Darwin (1809-1882) Charles Booth (1849-1916); y, entre otros, Georg Simmel (1859-1918).

(...) áreas perfectamente diferenciadas entre sí en función del tipo de cultura que desarrollen, existiendo una perfecta correspondencia entre las distancia espacial y la distancia social entre asentamientos y grupos humanos (Leonardo, J. J., 1989: 31).

Los modelos teóricos elaborados en el seno de la Ecología humana son: el modelo clásico *natural community* o *modelo de área natural*, desarrollado principalmente por Park y Hatt; el modelo de la *community of limited liability*, de Morris Janowitz y Scott Greer; y el modelo de la comunidad como *social system* de Irwin Sanders, Roland Warrer y Charles Loomis (Joseba, J. y Aurtentxe, L., 1989: 75-123). El denominador común en estos modelos teóricos es el de reflejar la existencia de relaciones comunitarias en el interior de las áreas sociales.

Relacionado con estos modelos de diferenciación espacial, aunque desde otra perspectiva, se desarrollan las *teorías simbólicas* o *de los valores*. Su principal defensor, W. Firey, sostenía que son los valores simbólicos y sentimientos de atracción o repulsa los mecanismos desde los que cabe interpretar la competición personal y deliberada por el espacio urbano (Firey, W., 1945).

Con posterioridad, y dentro también de la Ecología Humana, se desarrollaría todo un entramado, esta vez empírico, en torno al análisis cuantitativo de la diferenciación residencial. Las dos aportaciones más relevantes fueron: el *modelo de área social*, de Eshref Shevky y Marilyn Williams, y el *análisis ecológico-factorial* (Leonardo, J. J., 1989: 78-79 y 124-167). Técnicamente, el análisis ecológico-factorial se encuentra más consolidado que el primero (el soporte estadístico es mayor), pero adolece de un marco teórico del que extraer las variables a analizar. La ecología factorial nos introduce en el **análisis multivariable**, como técnica de acercamiento al análisis de los procesos complejos ofreciendo, a diferencia de la simple relación de indicadores, una interpretación más próxima a la realidad.

Los distintos paradigmas enunciados constituyen las aportaciones más relevantes que desde las Ciencias Sociales han cimentado el marco teórico-explicativo para el análisis de los fenómenos socio-espaciales. Sin embargo, la eclosión en el desarrollo de modelos matemáticos complejos aplicados al estudio de fenómenos espaciales (urbanos o territoriales) se produjo, como no podía ser de otra manera, a partir de la década de los sesenta, debido, fundamentalmente, a las posibilidades abiertas con el desarrollo tecnológico. La entrada en escena de tecnología *hardware* y *software* facilita el acceso a una ingente cantidad de datos, así como mejora en precisión y rapidez de gestión, aspecto clave en la investigación de modelos complejos de la realidad socio-espacial.

En este contexto, los *Sistemas de Información Geográficos (SIG)* se presentan como una de las herramientas que, al recibir, almacenar, relacionar, operar y referenciar o visualizar espacialmente distintas bases de datos (internas o externas, cuantitativas o cualitativas, monotemáticos o multitemáticos), producen *información*, o lo que es lo mismo, generan *conocimiento*, imposible de obtener por otros cauces que no deriven de la aplicación de estos programas y aplicaciones informáticas. Su intromisión en un mayor número de áreas de conocimiento han enriquecido la definición teórica y analítica de sus respectivos modelos. Los modelos definidos, sin dejar de ser abstracciones de la realidad observada, han mejorado sustancialmente, reduciendo la *incertidumbre* en torno a aquellos aspectos vinculados con la comprensión de la realidad compleja.

Pese a las ventajas y posibilidades introducidas de la mano de los Sistemas de Información Geográfica, su repercusión en la investigación sociológica es prácticamente inexistente. Ante la perspectiva suscitada por la nueva herramienta, la definición de un modelo socio-demográfico no puede quedar al margen de su aplicación. La información socio-demográfica incluida en los Censos de Población y otras estadísticas sociales contienen una componente espacial ignorada en las investigaciones que a partir de estas fuentes se vienen realizando (en general se estima que el 80% de las bases de datos que utilizamos cuentan con esta variable). Como consecuencia de esta vinculación (componente espacial – componente alfanumérica de un dato) se incorpora la posibilidad de someter a estos datos a las técnicas de análisis espacial. De este modo, se complementan los clásicos análisis descriptivos y/o confirmatorios a los que, en la mejor de las suertes, se han sometido estos inventarios sociales y económicos.

La posibilidad de síntesis de los *SIGs* junto con la opción de recuperar la componente espacial de los datos en la definición de *modelos sociales descriptivos* enriquecerá la comprensión y análisis de los sistemas y estructuras sociales complejos, así como mejorará su aplicación en la planificación de recursos sociales. El modelo final ya no se limita a la simple exposición teórico-matemática o a tablas de frecuencias y porcentajes: el resultado es una colección de mapas sociales que de forma gráfica y pragmática nos acerca a la realidad social ya sea cartografiando un Sistema de Indicadores o un análisis estructurado de los mismos.

Si la razón principal de la labor emprendida fue la de profundizar, desde la óptica de la sociología, en lo ya realizado (no debemos ignorar que en 1987 el Instituto de Estudios Juan Gil-Albert y el Ayuntamiento de Alicante editaron *Atlas sociodemográfico de la ciudad de Alicante*), esta investigación no quiere ceñirse al mero ejercicio académico-teórico, limitándose a identificar pautas de diferenciación, estructuras y tipologías sociales asociadas a las mismas,

comparando sus resultados con los arrojados por otras investigaciones, o con el modelo teórico desde el que han sido enunciadas.

Los estudios a partir de los que se enuncian áreas sociales no solo ofrecen la posibilidad de incrementar nuestro conocimiento respecto a la realidad social del ámbito analizado, sino que además ofrecen información básica a tener en cuenta en investigaciones en las que el objeto de estudio participa con un fuerte componente espacial: delincuencia, comportamientos electorales, movilidad urbana, planificación de equipamientos o previsión de dotaciones, son algunos de los campos en los que estas investigaciones pueden incrementar la capacidad de comprensión y/o de actuación.

Corroborar lo expuesto a partir de una investigación en torno a la Sociología de la desviación o electoral, entre otras, supondría, no solo alejarnos de los objetivos genéricos de esta investigación, sino también, incrementar innecesariamente nuestras fuentes y marcos teóricos de referencia. No obstante, es posible a partir de los resultados de diferenciación social obtenidos y tomando como fuente de información el Censo de Población y Vivienda, llevar a cabo una investigación en la que la delimitación de zonas homogéneas no se circunscribe únicamente a cuestiones teóricas.

El modelo definido solo expone las pautas de diferenciación asociadas a la población en general, esto es, ofrece una visión simplificada de la heterogeneidad social en el espacio, pero nada aporta respecto a la heterogeneidad en cada uno de los segmentos poblacionales que sociológicamente podemos definir (niños y jóvenes, población mayor y mujeres) incurriendo en lo que en otros contextos y genéricamente se ha definido como *falacia ecológica*. En este caso, no asignamos datos de carácter general a individuos, pero sí obviamos las particularidades de cada uno de los grupos poblacionales al realizar el análisis de la diferenciación desde una perspectiva global y asignando, en consecuencia, las mismas pautas a los distintos grupos sociales.

Por lo expuesto, proponemos un *análisis microsocia*l tomando como unidades de análisis sociológicas los grupos poblacionales apuntados. Obviamente, no añadiríamos nada a lo expuesto si nos limitáramos a identificar las áreas sociales de estos grupos de población, pues ya lo hicimos en el modelo propuesto. Sin embargo, y suponiendo que los factores de diferenciación identificados para el modelo global, son válidos para cada uno de los grupos, es posible identificar **zonas sociales de riesgo** por grupos de población, lo que no solo enriquecería lo ya expuesto sino que además ofrecería una información de gran valor en labores de planificación de equipamientos y servicios sociales³.

Delimitar áreas sociales o *zonas sociales de riesgo* a partir de una nueva relación de indicadores sociales nos permitirá pormenorizar y completar el conocimiento sociológico adquirido con la delimitación del modelo socio-residencial, ampliando su originario alcance. Pretendemos delimitar un *Sistema de Indicadores* para la ciudad de Alicante, en el que los indicadores participen significativamente respecto al marco teórico y analítico desde el que han sido formulados. El diseño de un sistema de indicadores sociales (en él añadimos a los indicadores ecológicos indicadores de necesidad) justificado teórica y metodológicamente y avalado empíricamente, sentará las bases operativas a partir de las cuales su uso sistemático se pone al servicio no solo del ámbito académico sino también del administrativo. Esta aplicación nos acerca al *análisis sincrónico* (como medida de desigualdad y de distribución geográfica de necesidades y servicios sociales), y al *análisis diacrónico* (participando en el estudio de tendencias y en el de previsiones futuras).

El deseo de obtener la definición de un *modelo socio-demográfico para la ciudad de Alicante* implica dos aspectos, a saber:

1. Definir un *Sistema de Indicadores Sociales* que de forma sintética ofrezcan información cuantitativa sobre los aspectos sociodemográficos más relevantes del municipio. Los elementos constitutivos de nuestro modelo son, pues, un conjunto de indicadores sociales.
2. Sin embargo, y tal y como hemos manifestado, el alcance de este sistema de indicadores va más allá de la adopción de los indicadores al uso o de su tratamiento individual. Nuestro interés es ofrecer información social, demográfica y económica para el conjunto del término municipal de forma integrada. Un modelo social no puede basarse en la simple relación de indicadores univariados. El análisis estadístico multivariable se erige, y así es ratificado por un importante número de investigaciones, como la metodología más idónea para el tratamiento conjunto de los indicadores previamente seleccionados, dando paso a un *Modelo Matemático Social* como abstracción del sistema social, entendiendo a éste de forma compleja y, en consecuencia, analizándolo de forma conjunta.

Este modelo nos permitirá: (1), identificar y analizar la *estructura socio-demográfica* latente en el espacio social de Alicante⁴, paso previo para la

3. La identificación, clasificación y tipología de estas zonas de riesgo se realizan a partir de la combinación de las categorías más negativas de los indicadores identificativos de cada grupo, esto es de los factores que definen y definirán sus respectivas calidades de vida.

4. Al respecto conviene hacer notar que la investigación se centra en determinar la estructura exclusivamente socio-demográfica, no incluyendo otros aspectos determinantes en este tipo de investigaciones como son los referentes a la funcionalidad del mismo. La razón de su no inclusión obedece a la no disponibilidad de esta información.

comprensión microsocia del término municipal; (2), identificar los **factores estructurales** que la determinan en virtud de los cuales se podrá enunciar las pautas de diferenciación residencial.

3. No obstante, en no pocas ocasiones, estos modelos matemáticos (ligados a la tradición clásica) no han trascendido del ámbito académico por enfatizar, exclusivamente, su fundamento teórico o metodológico. Por ello, es necesario permutar la complejidad a la que nos llevan los modelos matemáticos al uso por modelos que, sin obviar su componente metodológico y teórico, sean más operativos y pragmáticos. La **representación espacial** de los Indicadores Sociales y/o Modelo Matemático nos lleva a la definición de **Modelos descriptivos Visuales**, lo que nos permite no solo recuperar la componente espacial implícita en los fenómenos sociales (dialéctica fenómenos sociales - procesos espaciales), sino que al poner el énfasis en la visualización de los resultados, son los aspectos cualitativos los que adquieren mayor protagonismo, obteniendo con ello un mayor grado de comprensión.

El **Atlas Social** se ha *organizado* con el objetivo de ofrecer una visión detallada y exhaustiva de la estructura social en el interior de la ciudad de Alicante, así como poner de manifiesto las diferencias sociales que se reproducen en el espacio urbano. De este modo, se define un *Sistema de Indicadores Sociales* que, expresados a través de su visualización espacial, tienen por finalidad ofrecer una imagen simplificada, significativa y relevante de la realidad social alicantina. Los indicadores seleccionados dan cuenta de la estructura social interna así como de la diferenciación o segregación social, contribuyendo a la definición del modelo sociodemográfico.

El conjunto de mapas sociales que integran el Atlas social se presenta de forma mixta, esto es, a la representación gráfica o mapa propiamente se le adjunta un breve comentario analítico y algunos datos estadísticos de la/s variable/s representadas. Para la correcta comprensión de cada uno de los indicadores representados se pueden consultar los *Anexos* incluidos: en el primero se recoge la definición analítica y operativa de los indicadores seleccionados; y en el segundo se ofrecen sus principales estadísticos.

Evidentemente, ni los *Sistema de Indicadores Sociodemográficos y Ecológicos* que presentamos, ni las anotaciones que les acompañan, dan por finalizado el análisis sociológico que sobre la sociedad de la ciudad de Alicante se ha acometido. Con

No obstante, pese a esta omisión, la casi totalidad de investigaciones ligadas con este objetivo, tampoco las incluyen, y por ello no han dejado de plasmar el modelo de la ciudad analizada.

esta investigación nos hemos limitado a esbozar, a modo de escuetos fotogramas, la película de la realidad social alicantina. La mayor parte de estos indicadores adquieren un mayor significado cuando se dispone de los mismos en series temporales. El *análisis transversal* que aquí hemos llevado a cabo debe ser completado con uno *longitudinal*, pues solo así nos aseguramos el acercamiento a la comprensión de los cada vez más complejos sistemas sociales. En segundo lugar, cada uno de los ámbitos en los que se han organizado el conjunto de indicadores, son susceptibles de ser analizados de una forma más pormenorizada. El proceso de envejecimiento (su dimensión, alcance y prospectiva) o, el análisis del sistema de clases sociales, son dos buenos ejemplos de investigaciones que de forma monográfica podrían completar y ampliar lo aquí solo esbozado. Nuestro interés se centra en exponer el modelo estructural así como sus factores explicativos y nunca en ofrecer una visión interpretativa acabada, completa y definitiva del sistema social alicantino.

La fuente de información utilizada ha sido el *Censo de Población y Viviendas de 1991*⁵. Si bien es cierto que el Padrón de Habitantes ofrece información más actualizada, ésta se circunscribe a su aspecto demográfico quedando excluidas otras variables de contenido sociológico sí incluidas en el Censo. El Ayuntamiento de Alicante también ofrece una actualización demográfica anual pero, en este caso, también el contenido sociológico de las mismas es mínimo. La elección del Censo de Población y Vivienda obedece, pues, por ser ésta la fuente que contiene el mayor número de información no solo demográfica sino también sociológica imprescindible a la hora de abordar un estudio como el que aquí se presenta.

Para ofrecer la información al nivel más detallado, los indicadores toman como unidad espacial de análisis las *secciones censales*. Es ésta la unidad espacial y sociológica más idónea para comprender el mosaico social de la ciudad. Si bien inicialmente se pensó en mostrar paralelamente la información elaborada sobre *distritos censales* (ámbito espacial-administrativo jerárquicamente superior al de las secciones censales) con el fin de ofrecer una información más simplificada de la estructura social, esta opción no se materializó. La representación espacial de los indicadores sociodemográficos tomando como unidad los distritos censales incrementaba injustificadamente el volumen de documentación sin ofrecer, en contraposición, mayor riqueza interpretativa. En Alicante el Censo de 1991 georreferencia su información sobre 192 secciones censales organizadas en ocho distritos censales. Las secciones censales están

5. Actualmente esta información es posible consultarla en soporte magnético, con lo que los procesos de extracción y gestión de la información se agiliza considerablemente. CERCA-100 es el CD que editado por el INE cuenta digitalizada un importante número de tablas procedentes de los Censos de Población y Vivienda de 1991, información desagregada por unidades administrativas (distritos y secciones) y por nomenglator.

constituidas por un máximo de 2.500 habitantes lo que garantiza la homogeneidad, sociológica, en cada una de ellas⁶.

El Atlas Social recoge un doble sistema de indicadores sociales, a saber: Sistema de Indicadores Sociodemográficos y Sistema de Indicadores Ecológicos. Mientras que el ***Sistema de Indicadores Sociodemográficos*** accede de forma individual al conocimiento de la estructura sociodemográfica; el ***Sistema de Indicadores Ecológicos***, nos ofrece la posibilidad de acercarnos a la comprensión social desde una perspectiva sintética añadiendo la oportunidad de definir el modelo social de una forma matemática. Desde un punto de vista metodológico responde a una doble metodología: para el primero *análisis univariable*; mientras que para el segundo se desarrolla un *análisis multivariable*.

La selección y organización de los indicadores asociados a ambos sistemas obedece al marco teórico desde los que son formulados. Así, pues, el primero de los sistemas los indicadores se han clasificado según áreas o campos de interés sociodemográfico; mientras que, en el segundo sistema, los indicadores ecológicos, lo hacen dependiendo de las dimensiones implícitas al concepto de diferenciación y/o organización social. El Atlas, como no podía ser de otra manera, se estructura básicamente atendiendo a las áreas de interés sociodemográfico identificadas para el primero de los sistemas y concluye con la exposición espacial y matemática del modelo de áreas sociales, esto es, la imagen sintética y estructural del conjunto de indicadores precedentes.

6. La distribución y ubicación de las respectivas secciones y distritos se encuentra en el primero de los mapas que inicia el ATLAS Social.